



Capítulo 347 – Salem

"Jejeje" Seris se rió... una risa cristalina y envolvente que parecía entrelazarse con el aire que los rodeaba. Se estiró con la gracia felina de alguien que sabía exactamente el efecto que tenía, acostada de lado en la hierba como un cuadro viviente contra ese paraíso irreal.

Su cuerpo se curvaba con provocativa naturalidad, y las telas que vestía, si es que se las podía llamar ropa... flotaban a su alrededor como velos encantados, revelando lo suficiente para provocar, pero ocultándose lo suficiente para hipnotizar. Sus ojos estaban fijos en Virgilio con un brillo indescifrable: parte deseo, parte curiosidad, parte... algo antiguo e inhumano.

"¿Me subestimas tanto?" dijo, con la voz baja y cálida como el vino al anochecer. "Este lugar es sólo una fracción de mi imaginación... Lo creé para no asustarte de inmediato."



Se acercó con movimientos perezosos y fluidos, como si el mundo hubiera tenido que inclinarse ante sus gestos. Virgilio intentó mantener la mirada en el cielo, tratando de mantener la compostura—, pero sintió que su presencia se acercaba como una llama que sabía exactamente dónde arder.

"Podría darte la bienvenida en una torre de huesos, con el cielo en llamas y demonios cantando himnos antiguos... pero pensé que sería, hmm..." hizo una pausa, apoyando su rostro en su mano mientras lo miraba con una sonrisa torcida "...poco romántico"

Virgilio giró lentamente la cabeza para mirarla y entrecerró los ojos. "¿Y esto qué es? ¿Tu plan de seducción?"



„Seducție?" Ella se rió de nuevo, un sonido ligero que hizo que las flores a su alrededor se abrieran aún más. "Cariño... si te estuviera seduciendo, ya habrías olvidado tu propio nombre." Su mirada posesiva intentaba consumirlo.

"Lo que estoy haciendo ahora... es simplemente ser sincero." Sus ojos se fijaron en los de él. "Eres fascinante. Pensé que Morgana estaba bromeando cuando te elogió y me habló de ti. Pero cuando te vi hace un momento, realmente me sentí obligado a entender más"

Vergil respiró profundamente, sintiendo su toque resonar más profundamente de lo que debería —no sólo en su piel, sino en su esencia, como si pudiera hojear su alma como las páginas de un diario olvidado.

"Maldita sea... otra loca posesiva..." Pensamiento de Virgilio.

"Sólo quiero... entenderte mejor." Ella sonrió, inclinándose lentamente hasta que sus rostros estuvieron peligrosamente cerca. Su aroma era dulce y embriagador, como el de una flor prohibida. Su voz salió en un susurro:



"O tal vez simplemente me gusta jugar con cosas que pueda romper más tarde"

Vergil mantuvo la mirada fija, a pesar del frío que recorría su columna vertebral.

"Tendrás que esforzarte más que eso para quebrarme, Reina de las Brujas"

Seris volvió a reír, satisfecho con su respuesta.



"No tienes idea de lo mucho que me emociona esa frase" Seris sonrió con los ojos medio cerrados y un brillo travieso bailando en sus iris como si acabara de descubrir un juguete nuevo.

Luego aplaudió una vez, dos veces —un gesto delicado, casi infantil.

Pero el efecto fue todo menos simple.

El mundo que rodeaba a Virgilio se disolvió como pintura corriendo por un lienzo. La hierba debajo de su cuerpo se disolvió en partículas brillantes, el cielo se arremolinó en espirales de luz líquida y el aire mismo pareció cantar por un breve momento antes de que todo se calmara...

...y se encontró sentado.

En una silla de madera blanca tallada, delicada como la porcelana antigua. Frente a él, una mesa de té larga y estrecha, completamente blanca, cubierta con un mantel de encaje y adornada con una tetera humeante, tazas adornadas con símbolos arcanos, cubiertos que reflejaban estrellas—todo etéreo, surrealista. Todo el conjunto parecía flotar sobre las nubes, como un cuadro ideado por una mente brillante... y ligeramente loca.



El cielo que lo rodeaba era de un azul casi irreal, teñido de oro y lila. Las nubes se movían lentamente, como grandes naves celestiales, y el aire olía a lavanda, a incienso antiguo... y a algo dulce, casi adictivo.

Vergil parpadeó, tratando de entender cómo había terminado allí.

Bajó los ojos y vio.



Bajo las nubes había una ciudad—pero no como cualquier otra ciudad. Estaba formado por torres retorcidas, espirales flotantes y puentes que cruzaban el vacío sin ningún soporte. Había jardines suspendidos en el aire, estrellas que bailaban como luciérnagas alrededor de las torres y criaturas aladas hechas de sombra y luz que cruzaban los cielos como mensajeros de un reino sin reglas.

Todo brillaba con una energía antigua y primordial. Salvaje. Hermoso. Peligroso.

"Ésta es Salem", dijo Seris, sentada al otro extremo de la mesa, ya sosteniendo una taza en sus manos. Su vestido ahora parecía hecho de niebla negra con fragmentos de luz de luna cosidos en su dobladillo. La sonrisa en su rostro era tan acogedora como inquietante.

"El mundo de las brujas."

Hizo un gesto elegante con la mano y una taza se deslizó sola hacia Vergil, llenándose en el proceso con un líquido morado que burbujeaba lentamente, como si estuviera vivo.



"No me gusta tener visitas... Hombres, ya sabes...", dijo ella, cruzando las piernas y observándolo con ojos peligrosamente tranquilos. "Pero tú... ah, eres especial."

Virgilio miró a su alrededor y la copa aún estaba intacta.

"Esto... no es real."

Seris sonrió más ampliamente, con la paciencia de alguien que sabía algo que aún no entendía.



"Todo lo que es real comienza como un hechizo, Virgilio" Ella levantó su taza y tostó el aire. "Y bienvenido a mi hechizo favorito."

...

Mientras tanto...

Katharina caminaba de un lado a otro, con los brazos cruzados y los dientes apretados.

Ada se mordió las uñas tan fuerte que parecía dispuesta a arrancarse el dedo.

Roxanne murmuró palabras desagradables sobre la Reina Bruja, y sus pasos formaban un patrón inútil en el suelo, como si pudiera evocar una respuesta con el movimiento correcto.



Los tres caminaron en círculos, frenéticos, inquietos... y luego — ¡BAM!

"¡Ay!"

"¡Maldita sea, Ada!"

"¡Tú eres la que no mira hacia dónde vas, Katharina!"

"¡Roxanne, tú también estás en el camino, torpe patán!"



Los tres chocaron justo en el centro del pánico colectivo y sus frentes golpearon con un ruido sordo simultáneo. Se tambalearon hacia atrás, frotándose la frente y mirándose fijamente.

Fue entonces cuando la voz de Zafiro atravesó el aire como una espada templada por la irritación y la autoridad:

"¡TRANQUILOS, TONTOS TORPES! ¡ÉL ESTÁ BIEN!"

El silencio cayó como un golpe de martillo.

Zafiro estaba a unos metros de distancia, la nota ahora reducida a cenizas en su mano. Sus ojos brillaban en intensos tonos esmeralda, brillando con una ira contenida.

Katharina resopló y cruzó los brazos.

Ada todavía se estaba masajeando la frente.

Roxanne levantó el dedo con aire teórico:

"Técnicamente, si estuviera muerto, el contrato—"

"¡CÁLLATE, ROXANNE!" Katharina y Ada dijeron al mismo tiempo.

Zafiro simplemente suspiró, mirando por la ventana, donde las grietas mágicas de Seris habían desaparecido por completo.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Maldita bruja..." murmuró, casi con un toque de respeto. "Lo traeremos de vuelta. Aunque tenga que cruzar Salem con los puños."

